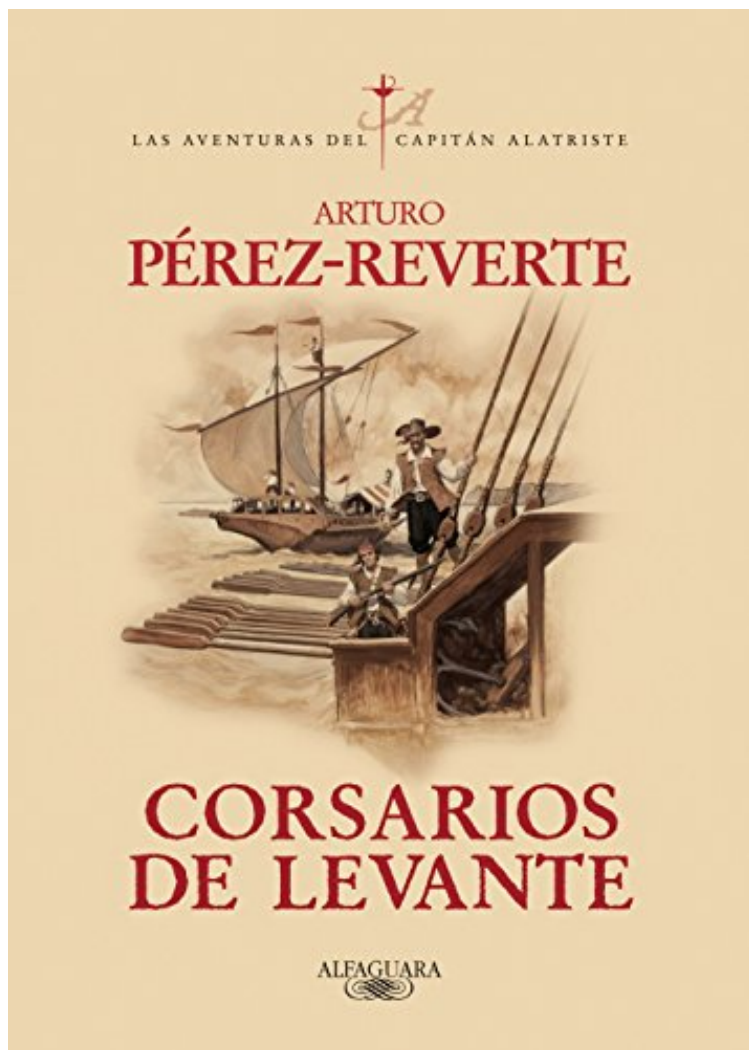


[Pdf free] File size: 76.Mb

Corsarios de Levante (Las aventuras del capitn Alatraste 6)



Par Arturo Prez-Reverte
DOC / *audiobook / ebooks / Download
PDF / ePub

Dtails sur le produit Rang parmi les ventes : #177339 dans eBooksPubli le: 2011-11-02Sorti le: 2011-11-02Format: Ebook Kindle

[Pdf free] Corsarios de Levante (Las aventuras del capitn Alatraste 6)

Par Arturo Prez-Reverte : Corsarios de Levante (Las aventuras del capitn Alatraste 6) before purchasing it in order to gage whether or not it would be worth my time, and all praised Corsarios de Levante (Las aventuras del capitn Alatraste 6):

Download

Read Online

Description : Description du produitThis long-awaited sixth installment of the best-selling series "Capitn Alatraste", which follows the escapades of Captain Diego Alatraste, is seen through the eyes of a fellow privateer who served with Alatraste in the galleys of Naples. It is a story of skirmishes, privateers, boarded ships, killings and sackings. A time where Spain was revered, feared and hated in the easterly seas; where the devil had no color, no name and no flag, and where the only thing needed to summon hell on earth (or sea for that matter) was a Spaniard and his sword. A time where men went about their tasks without meddling in government, philosophical or theological affairs. A time where men were soldiers.

Prsentation de l'diteurEn esta sexta entrega de Las aventuras del capitn Alatraste la accin transcurre de las costas de Berbera a las bocas de Constantinopla: desembarcos, saqueos, abordajes, corsarios, piratas y esclavos, cuando el Mediterraneo era un mar espaol. Durante casi dos aos serv con el capitn Alatraste en las

galeras de Nápoles. Por eso hablar ahora de escaramuzas, corsarios, abordajes, matanzas y saqueos. Así concierne vuestras mercedes el modo en que el nombre de mi patria era respetado, temido y odiado también en los mares de Levante. Contar que el diablo no tiene color, ni nacimiento, ni bandera; y cómo, para crear el infierno en el mar o en la tierra, no eran menester más que un español y el filo de una espada. En eso, como en casi todo, mejor nos habrá ido haciendo lo que otros, más atentos a la prosperidad que a la reputación, abandonándonos al mundo que habíamos descubierto y ensanchado, en vez de enroscarnos en las sotanas de los confesores reales, los privilegios de sangre, la poca afición al trabajo, la cruz y la espada, mientras se nos pudran la inteligencia, la patria y el alma. Pero nadie nos permitió elegir. Al menos, para pasmo de la Historia, supimos cobrárselo caro al mundo, acuchillándolo hasta que no quedamos uno en pie. Dirán vuestras mercedes que se es magro consuelo, y tienen razón. Pero nos limitamos a hacer nuestro oficio sin entender de gobiernos, filosofías ni teologías. Párdiez. ramos soldados. La crítica ha dicho... Título menor? Digo esto convencido de la necesidad de zafar a la serie de Alatraste del sambenito de su carácter secundario, menor, y porque se hace preciso celebrar la dificultad inherente a la empresa de dotar a cada situación de su propio sentido léxico, a favor de un significado que lleva la novela histórica a un lugar de exigencia olvidado hoy por casi todos, excepto quizá por Umberto Eco, que igualmente se ha comprometido en recrear con precisión cada poca convocada. José María Pozuelo Yvancos, ABC Revue de presse Alatraste cambia las intrigas palaciegas por los corsarios, abordajes y piratas en las galeras de Nápoles. Présentation de l'auteur En esta sexta entrega de Las aventuras del capitán Alatraste la acción transcurre de las costas de Berbera a las bocas de Constantinopla: desembarcos, saqueos, abordajes, corsarios, piratas y esclavos, cuando el Mediterráneo era un mar español.

Durante casi dos años serví con el capitán Alatraste en las galeras de Nápoles. Por eso hablar ahora de escaramuzas, corsarios, abordajes, matanzas y saqueos. Así concierne vuestras mercedes el modo en que el nombre de mi patria era respetado, temido y odiado también en los mares de Levante. Contar que el diablo no tiene color, ni nacimiento, ni bandera; y cómo, para crear el infierno en el mar o en la tierra, no eran menester más que un español y el filo de una espada. En eso, como en casi todo, mejor nos habrá ido haciendo lo que otros, más atentos a la prosperidad que a la reputación, abandonándonos al mundo que habíamos descubierto y ensanchado, en vez de enroscarnos en las sotanas de los confesores reales, los privilegios de sangre, la poca afición al trabajo, la cruz y la espada, mientras se nos pudran la inteligencia, la patria y el alma. Pero nadie nos permitió elegir. Al menos, para pasmo de la Historia, supimos cobrárselo caro al mundo, acuchillándolo hasta que no quedamos uno en pie. Dirán vuestras mercedes que se es magro consuelo, y tienen razón. Pero nos limitamos a hacer nuestro oficio sin entender de gobiernos, filosofías ni teologías. Párdiez. ramos soldados. La crítica ha dicho... Título menor? Digo esto convencido de la necesidad de zafar a la serie de Alatraste del sambenito de su carácter secundario, menor, y porque se hace preciso celebrar la dificultad inherente a la empresa de dotar a cada situación de su propio sentido léxico, a favor de un significado que lleva la novela histórica a un lugar de exigencia olvidado hoy por casi todos, excepto quizá por Umberto Eco, que igualmente se ha comprometido en recrear con precisión cada poca convocada. José María Pozuelo Yvancos, ABC